

EL CUIDADO DEL MUNDO DESDE LA FENOMENOLOGÍA DE LA DONACIÓN DE JEAN-LUC MARION

The Care Of The World From The Jean-Luc Marion'S Phenomenology Of Givenness

Lic. Ezequiel D. Murga¹ (USAL - CONICET/ANCBA - UBA/FFyL)
ezequielmurga@gmail.com

Artículo recibido: 31 de marzo de 2023

Artículo aprobado: 31 de mayo de 2023

Resumen

El artículo presenta los últimos desarrollos de Marion sobre el problema ecológico desde una perspectiva fenomenológica. El objetivo del trabajo es profundizar en la relación entre objeto y acontecimiento propuesta por Marion para pensar la posibilidad de un modo de objetivar la cosa más allá del horizonte metafísico. Esto con el fin de pensar la posibilidad de integrar la objetividad y el objeto científico y tecnológico dentro del horizonte del don y el bien común. Con este fin, se indaga en el artículo del 2020 “habiter notre terre” y la propuesta de pensar la relación con la tierra a partir del don.

Palabras clave: Marion, ecología, acontecimiento, objeto, hermenéutica.

¹ Profesor y licenciado en filosofía por la Universidad del Salvador. Becario doctoral del CONICET. Profesor adjunto de Gnoseología y de Hermenéutica en la Universidad del Salvador.

Abstract

The article presents Marion's latest developments on the ecological problem from a phenomenological perspective. The objective of the work is to deepen the relationship between object and event proposed by Marion to think about the possibility of a way of objectifying the thing beyond the metaphysical horizon. In order to think about the possibility of integrating objectivity and the scientific and technological object within from the horizon of the gift and the common good. To this end, she investigates the 2020 article "habiter notre terre" and the proposal to think about the relationship with the earth based on the gift.

Key words: Marion, ecology, event, object, Hermeneutics.

El tema que nos convoca en estas jornadas es “El cuidado de sí, el cuidado del mundo”. Para la siguiente presentación me gustaría detenerme en el problema del cuidado del mundo desde una perspectiva fenomenológica, específicamente, a partir de la obra de Jean-Luc Marion. Lo primero que hay que señalar es que “el cuidado del mundo”, por lo menos desde la perspectiva que se lo suele entender, es decir, como ecología, no es un tema central en la obra de Marion. Por el contrario, son escasas las menciones sobre este tema, aunque en los últimos años hubo un incremento de las referencias y textos entre los que se encuentra un artículo del 2020 —“habiter notre terre”— donde Marion se detiene, por primera vez, sobre estas problemáticas de manera central y no marginalmente.² En el artículo, Marion sostiene que la crisis ecológica está relacionada con el fin de la metafísica y que es una consecuencia de nuestra relación objetivizante del mundo. La relación con los objetos implica necesariamente una abstracción de la materia que produce el desecho como aquello que se resiste. Como solución propone pensar nuestra relación con la tierra a partir de una categoría no metafísica: el don. Sin embargo, el modo en que los objetos del mundo técnico se integran —si es que es posible— dentro de una relación con la tierra desde el don no es sugerido por Marion. En el presente artículo propongo exponer los últimos desarrollos de Marion sobre la

² En su obra dedicada a Courbet, Marion va a realizar algunas referencias a la ecología, principalmente al problema de la animalidad (Marion, 2014). En *Reprise du donné*, Marion adelanta algunas de las tesis que son profundizadas en el artículo (Marion, 2016, pp. 166-167).

ecología para posteriormente desarrollar como este pensamiento se puede integrar con el resto de su propuesta filosófica para finalmente presentar la posibilidad de un modo de relación con el objeto, que reconozca el carácter de don de la tierra.

I. Habitar nuestra tierra

La denominada crisis ecológica es abordada por Marion en el artículo “habiter notre Terre” (Marion, 2020). Allí, Marion señala que la crisis climática tiene todos los elementos para considerarla un fenómeno saturado³ y, a su vez, vincula la crisis ecológica con el fin de la metafísica.⁴ En efecto, la crisis ecológica es una “de las pruebas más patentes del fin de la metafísica la cual ella revela en primer lugar” (Marion, 2020, p. 63). Esto se realiza descalificando uno de los tres objetos de la *metaphysica specialis*: la *cosmología*. En el pensamiento metafísico el mundo es abordado a partir de la *cosmología rationalis*, que lo entiende como la totalidad de los entes que no son parte de otro, es decir, la totalidad de los objetos. El objeto es para Marion todo aquello que puede ser pensado sin contradicción a partir de las condiciones impuestas por el yo. En la era de la técnica el objeto es además producido en la efectividad a partir de los procesos industriales. Por lo tanto, en la actualidad los objetos son producidos y reproducidos industrialmente, al punto de recubrir y ocultar las cosas del mundo. Según Marion: “esto provoca actualmente una resistencia del mundo mismo que marca su territorio y su irreductibilidad, invertidas, sobre sus márgenes, porque no alcanza a retomarlas en su ciclo de génesis y corrupción, es decir, no los recicla —los hace surgir como *desechos*” (Marion, 2020, p. 64).

³ Los fenómenos saturados son un concepto central desarrollado por Marion, y uno de sus aportes más originales. Marion establece en su obra *Siendo dado* una tónica de los fenómenos clasificándolos de acuerdo con el grado de intuición donadora. Los fenómenos pobres son aquellos en donde el concepto sobrepasa a la intuición como es el caso de la geometría; los fenómenos de derecho común son aquellos en los que hay una tendencia a la adecuación entre la intuición y el concepto, como en el caso de los objetos técnicos; y finalmente, tenemos los fenómenos saturados en donde se da un exceso de intuición que no puede ser objetivada por ningún concepto (Marion, 1997, pp. 309-317).

⁴ La superación del pensamiento metafísico puede ser considerada el objetivo principal de la obra marioniana. Sobre el fin de la metafísica ver “La fin de la fin de la *metáphysique*” (Marion, 1986a).

Ahora bien, ¿Cuál es la relación entre objeto y desecho? En primer lugar, hay que señalar que el objeto surge a partir de una abstracción de la “cosa misma” al eliminar de ella su elemento de indeterminación, la *hyle*:

En adelante, no se tratará sino de conocer objetos y, para eso, en primer lugar, de producirlos, en lugar de la cosa, en lugar del ente de la naturaleza. Esa operación consiste en constituir esos objetos, poniendo entre paréntesis la cosa, a fin de eliminar en ella la *hyle* y de retener de su experiencia solo los elementos que satisfacen la única condición de la ciencia (Marion, 2016, p. 156).

Entre el ente de la naturaleza y el objeto se establece una distancia que permite al objeto reemplazar a la cosa. Ahora bien, este proceso de objetivación de la naturaleza produce un resto a partir de todo aquello que no puede ser asumido por el objeto, “un resto demasiado material y variable que subsiste precisamente en y al margen del objeto” (Marion, 2020, p. 66). Este desecho ya no puede reintegrarse en los ciclos naturales y solo puede ser destruido o reutilizado en un nuevo objeto. El desecho es, entonces, la consecuencia de la objetivación de la naturaleza.

Estas consideraciones llevan a Marion a criticar otra de las definiciones metafísicas del mundo como totalidad de los objetos: el privilegio del “espacio concebido como el sentido externo, sobre el tiempo, considerado como el sentido interno, reservado solamente a la conciencia (según Kant)” (Marion, 2020, p. 66). La producción industrial de objetos presupone una temporalidad que permita la producción indefinida; la ideología del progreso presupone un tiempo inagotable para poder transformar el espacio del mundo y la evolución presupone la posibilidad de una historia del mundo y la naturaleza. Este tiempo, sin embargo, no se puede prolongar indefinidamente: los recursos son limitados, mientras que el crecimiento se despliega sin otro fin que su propia abstracción. El mundo no es eterno debido a que depende del don del tiempo. Por lo tanto, Marion propone dejar de comprender el mundo en el sentido metafísico de totalidad de los objetos desde una perspectiva espacial para comprenderlo desde una perspectiva histórica como “el advenimiento indefinido de posibles que arriban (*o no*) según una temporalidad histórica y entonces finita” (Marion, 2020, p. 67). En este sentido, Marion propone retomar las descripciones fenomenológicas sobre el mundo realizadas por Husserl en el texto *La tierra no se mueve* (Husserl, 2006), donde “la tierra no

pertenece al número de objetos, sino, en tanto que Archi-tierra, ella adviene como el lugar de mi carne, como el único suelo que no se mueve” (Marion, 2020, p. 69).

La concepción del mundo desde una perspectiva acontecimental permite rectificar dos respuestas contemporáneas a la crisis climática. La primera de ellas es la que propone un cambio en los modos de producción, es decir, como una rectificación y complejización de la objetivación de los entes. Este modelo, mantiene la lógica tecnocrática y de dominio sobre los entes, aunque la camufle con un discurso verde. La segunda respuesta posible es la inversión de la anterior: la idea de una tierra vengativa y posesiva que demandaría sacrificios. En este caso, habría que limitar y sacrificar la experiencia humana para amortiguar y apaciguar su venganza. Marion concluye que el problema de ambas posiciones es el mismo, a la vez, que señalan su posible superación:

Sin embargo, estas tentaciones pueden meternos sobre la vía de su superación, porque ellas nacen de una misma falla y la designan claramente: en ellas falta la justa distancia entre el mundo y nosotros. Sea manteniendo la distancia trascendental donde nosotros la dominamos desde lejos, para dominarla como un objeto total. Sea aboliendo toda distancia, con el fin de, paradójicamente, exiliarnos de toda habitar en un mundo. (Marion, 2020, p. 71)

Finalmente, Marion se pregunta por la posibilidad de un modo de relación con el mundo que supere la dicotomía metafísica entre la relación de dominio objetivante o la inmediatez fusional. Para responder, retoma la tradición judeocristiana que piensa la tierra como creación, y por lo tanto como don. Por nuestra parte, somos los responsables de recibirlo:

Ver la tierra como tal [como un don] significa recibirla como aquello que nos adviene, pero sin nosotros, ni nuestro dominio: recibir la tierra, este don anterior, nos dispensa de la dominación, nos libera de tener que poseer. Y por lo tanto nos permite habitarla, porque ella no nos pertenece. (Marion, 2020, p. 72)

El ser humano y la tierra provienen del mismo “allende” (*ailleurs*) que los da como don y, por lo tanto, ambos se reconocen en una fraternidad en la que comparten el mismo destino: “una comunidad de dados (*communauté de donnés*)” (Marion, 2020, p. 73). Esto permite pensar la relación como un caso ejemplar de bien común:

Sin el aire, el agua y la tierra fértil, ningún otro bien, incluso ese bien negativo y contradictorio del crecimiento a todo costo, no puede apropiarse ni constituirse. Ningún dominio tecnológico puede dispensarse de esta condición irrefutable. Ella aparece entonces como el caso privilegiado del bien común y el inevitable peso de la finitud, aquella que el hombre comparte con la Tierra, uno y otro, dados desde otro lado. (Marion, 2020, p. 74)

II. El acontecimiento y el objeto

Quisiera detenerme en la relación que Marion establece entre el fenómeno dado y el objeto. La concepción de la tierra como la totalidad de los objetos —propia de la metafísica— debe ser superada por la del don que permite la distancia, a la vez que, constituye una fraternidad y el bien común. Ahora bien, ¿qué lugar queda para el objeto tecnológico dentro de la propuesta superadora de Marion? ¿Es posible integrar el objeto dentro de esta comunidad de dones?

El objeto surge a partir de una desmaterialización de la cosa con el fin de suprimir lo más posible la indeterminación de la *hyle*. El objetivo es retener exclusivamente los elementos que puedan garantizar la certeza como criterio de verdad. De esta manera, el objeto termina sustituyendo a la cosa. Esta desmaterialización de la cosa para alcanzar al objeto se intensifica en el caso del objeto técnico que se define exclusivamente a partir de sus características y organización y no por su materialidad. Marion concluye que

el objeto (y, por derivación, el objeto técnico) gana en certeza en proporción inversa de lo que pierde en materia. Se define, entonces, como el residuo cierto de la cosa de la naturaleza (materialmente variable). Ese residuo cierto se obtiene por el filtro de las condiciones —el orden y la medida, los modelos y los parámetros— que solo guardan de la experiencia lo que permanece idéntico a sí mismo, por ende, lo epistemológicamente cierto. El objeto resulta de la destilación de la incertidumbre y se convierte así en una experiencia certera, o sea, resulta de la destilación en él mismo de su materia. (Marion, 2016, p. 160)

Esto lleva a comprender al objeto como una *diminutio phenomenalitatis* de la cosa por parte del sujeto. Más esencial que el objeto es aquello que lo constituye como tal y a lo cual es objeto se somete: el Yo. El sujeto le impone *a priori* sus propias condiciones a la cosa para aparecer. En este sentido, el sujeto es el responsable por los modos de fenomenalización.

Ahora bien, ¿Es posible conocer de otro modo, más allá del horizonte del objeto que reduce la cosa a la certeza? La propuesta de la fenomenología desde Husserl es, justamente, proponer una ampliación de la racionalidad. Esta ampliación se pone en juego, en primer lugar, a partir del horizonte al cual asignamos la fenomenicidad. Marion explora la posibilidad de otros horizontes más allá del objeto, e incluso del ente. Con ese fin retoma la definición de fenómeno de Heidegger como “lo que se muestra en sí-mismo, lo patente” (Heidegger, 1977, p. 28). Se abre una tensión entre el fenómeno que muestra en-sí y a partir-de-sí al modo del acontecimiento y el objeto que es impuesto a partir del horizonte del sujeto. El objeto puede entonces ser reconducido a su dimensión acontecimental al considerarlo a partir de su sí-mismo a partir de una hermenéutica.⁵

Todo fenómeno puede ser interpretado como un objeto o como un acontecimiento, a la vez, que se puede realizar una transición entre ambos regímenes de fenomenicidad, ya sea desde el acontecimiento al objeto, y viceversa, a partir de una variación hermenéutica.⁶ La crisis ecológica aparece entonces como la consecuencia de la reducción de la cosa y su temporalidad originaria y acontecimental a un objeto al imponerle las condiciones de la certeza del Yo. Aquello que se resiste a la objetivación reaparece en la figura del desecho como aquello que no puede ser reintegrado.

III. Un nuevo modo de pensar el objeto

La superación de la crisis ecológica en esta relación acontecimental con el mundo y las cosas: ¿Implica un abandono del objeto? O, ¿hay un modo de fenomenalizar objetos que no implica su dominación desde el paradigma metafísico? A su vez, ¿Es realmente posible vivir constantemente fenomenalizando los entes desde su carácter acontecimental?

Pareciera que la vida cotidiana, la vida de la actitud natural como la llama Husserl, no puede quedar sumergida en un continuo estado de receptividad. Tal como afirma Marion: “el

⁵ Marion desarrolla la dimensión hermenéutica de su fenomenología en el segundo capítulo de *Reprise du donné* (Marion, 2016, pp. 59-97).

⁶ La justificación fenomenológica de la posibilidad de una variación hermenéutica se encuentra en *Certitudes Négatives* (Marion, 2010, p. 299ss.).

deber de hacer aparecer cada vez un tal fenómeno saturado impediría prácticamente la vida social, la cual requiere el anonimato, la intercambiabilidad y la rapidez de ese intercambio” (Marion, 1997, p. 437). Nos encontramos, entonces, en un aparente callejón sin salida. La superación de la crisis ecológica requiere rechazar la objetualización propia del pensamiento metafísico moderno para recibir a la tierra a partir de su carácter acontecimental, mientras que, nuestra vida social cotidiana requiere la objetivación para poder subsistir. Para superar este dilema, por lo menos desde la fenomenología marioniana, creo que la respuesta se encuentra en el uso que hace Marion de los tres órdenes de Pascal. Efectivamente, Pascal desarrolla una arquitectónica de tres órdenes: “los tres órdenes retoman los tres objetos de la metafísica especial” (Marion, 1986b, p. 326): el primero corresponde al mundo, el segundo al espíritu, y el tercero a Dios. A su vez a cada orden le corresponde un campo para ver: al primero las cosas corporales, al segundo las espirituales, mientras que el tercero abre los ojos a las realidades de la fe (Pascal, 2012, párr. 308/793). Los tres se ordenan a partir de una jerarquía en donde el inferior no puede ver las grandezas del orden superior, pero inversamente, el orden superior puede juzgar a los inferiores. El parámetro del segundo orden es, para Pascal, la evidencia, y el del tercero la caridad. Cuando se quiere utilizar la evidencia para juzgar los elementos del tercer orden se comete una tiranía⁷ ya que se realiza una transgresión del segundo orden al tercero. Marion va a interpretar esta tiranía como una transgresión ilegítima de los órdenes inferiores hacia los superiores (Marion, 1986b, p. 341). Por el contrario, el orden superior sí puede juzgar a los inferiores desde la caridad. Podríamos distinguir, a partir de este texto, dos maneras de objetualizar. Por un lado, cuando la objetivación se realiza desconociendo la donación, se realiza una tiranía sobre el fenómeno, forzándolo así al rango de objeto. Sin embargo, se nos abre la posibilidad contraria: fenomenalizar como un objeto desde el tercer orden. En este caso no se trataría de una reducción *a priori* de la cosa desconociendo y suprimiendo su dimensión acontecimental, sino reconociendo en un primer momento el acontecimiento reducirlo *a posteriori* a objeto, pero sabiendo que lo que realizo es una reducción y que soy responsable de ella, y de aquello que es dejado afuera en la objetivación. De esta manera sería posible reintegrar los objetos, y los objetos técnicos dentro

⁷ “La tiranía consiste en el deseo de dominación universal y fuera de orden” (Pascal, 2012, párr. 58/332).

de una fenomenología acontecual que sea fraterna con la tierra. Esta objetivación realizada desde el horizonte de la acontecualidad es legítima ya que reconoce el carácter de don de la cosa, y la fraternidad de dones que constituimos con ella, y por lo tanto, realiza la objetivación en sintonía y acorde al bien común.

Referencias bibliográficas

Heidegger, M. (1977). *Gesamtausgabe, I. Abteilung: Veröffentlichte Schriften Band 2. Sein und Zeit*. Vittorio Klostermann.

Husserl, E. (2006). *La tierra no se mueve*. 59.

Marion, J.-L. (1986a). La fin de la fin de la métaphysique. *Laval théologique et philosophique*, 42, 23-33.

Marion, J.-L. (1986b). *Sur le prisme métaphysique de Descartes*. Presses Universitaires de France.

Marion, J.-L. (1997). *Étant Donné. Essai d'une phénoménologie de la donation*. Presses Universitaires de France.

Marion, J.-L. (2010). *Certitudes négatives*. Grasset.

Marion, J.-L. (2014). *Courbet ou la peinture à l'oeil*. Flammarion.

Marion, J.-L. (2016). *Reprise du donné*. Presses Universitaires de France.

Marion, J.-L. (2020). Habiter notre terre. *Communio*, N° 272(6), 63-74.
<https://doi.org/10.3917/commun.272.0063>

Pascal, B. (2012). *Pensamientos*. Gredos.